

# La Exposición Internacional de 2008

## Antecedentes

En la historia de las ciudades hay acontecimientos que dejan una profunda huella en el sentimiento común y, materialmente, en el urbanismo. Tal es el caso de *Los Sitios de Zaragoza*, denominación popular de los dos asedios que soportó la ciudad durante la Guerra de la Independencia de 1808 y que supusieron un gran desastre en vidas humanas y en patrimonio urbano. El primer centenario de Los Sitios se celebró con la Exposición Hispano-Francesa de 1908, en un ambiente marcado por el triunfo de la paz, el arte y el progreso. El respeto, el reconocimiento y la colaboración entre países vecinos contribuyó al despegue económico y social, a la promoción internacional y a la renovación urbanística de la ciudad de Zaragoza.

Las ciudades, como comunidades humanas, celebran estas efemérides como forma de intensificar su identidad y de marcar los tiempos con nuevas epopeyas. Es el caso de Zaragoza y el año 2008.

La celebración del segundo centenario de los Sitios, presente en el ánimo social, fue el caldo de cultivo en el que pronto germinó la idea de una Exposición Internacional, propuesta en campaña electoral por un grupo municipal. La iniciativa creció al amparo de la Asociación Cultural para la Promoción de la Ciudad de Zaragoza como Sede de la Exposición Internacional del año 2008 y cobró naturaleza de proyecto el 28 de julio de 2000, con la constitución del Consorcio Pro Expo Zaragoza 2008, integrado por las principales instituciones públicas aragonesas: Diputación General de Aragón, Cortes de Aragón Ayuntamiento de Zara-

**Francisco Pellicer Corellano**  
Director Técnico. Consorcio  
Pro Expo Zaragoza 2008

goza, y Diputación Provincial de Zaragoza. Posteriormente, mediante convenio de adhesión, se formalizó la incorporación al Consejo Rector del Consorcio de dos vocales en representación de la citada Asociación Cultural.

## Zaragoza, candidata para la Expo

El proyecto de la Expo 2008 en Zaragoza, con el tema «El Agua y el Desarrollo Sostenible de las ciudades», se fundamenta en la diversidad ecológica del medio físico, en la huella cultural de la gestión del agua y en el potencial de desarrollo sostenible del eje del Ebro.

El agua es la clave de comprensión de la diversidad ecológica de la Cuenca del Ebro que comprende desde glaciares activos a desiertos. El gradiente en la distribución de las precipitaciones determina la distribución en orlas concéntricas de los bosques de frondosas de las laderas montañosas, los encinares y garrigas de los somontanos, y las estepas de los llanos semiáridos centrales. Los ríos y sus ecosistemas asociados traman esta diversidad biogeográfica

en forma de corredores biológicos, proporcionando oportunidades de intercambio entre las distintas comunidades naturales.

Por otra parte, la profunda huella cultural de más de 2000 años de gestión del agua se manifiesta en la estructura territorial, en el paisaje, en las disposiciones legales y en el sentimiento social. Las esperanzas, conflictos y logros contemporáneos en materia hidráulica son una muestra más de la significación cultural del agua en el Valle del Ebro.

En el orden estratégico de desarrollo, Zaragoza ocupa una posición privilegiada, equidistante de Barcelona, Madrid, Valencia y Bilbao, ciudades con las que permanece unida a través de una red de autopistas y autovías. La llegada del tren de alta velocidad y su conexión con la red europea es inminente. El potencial de su aeropuerto como plataforma logística es innegable. Los cinturones de circunvalación urbana están a punto de concluirse. Esta compleja y moderna red de comunicaciones funcionará a pleno rendimiento en el año 2008. Teniendo en cuenta, por otra parte, que el eje del Ebro, entre los arcos mediterráneo y atlántico, ofrece unas densidades de población extremadamente bajas, la capacidad de acogida de población es única en Europa.

La posición geográfica, la disponibilidad de espacio y de recursos energéticos, la red de infraestructuras funcionales y proyectadas, las condiciones sociales apacibles y el medio ambiente saludable dotan al Valle del Ebro de un singular potencial de desarrollo sostenible.

## El agua y el desarrollo sostenible

El agua de calidad es un bien cada vez más costoso. La sostenibilidad del elemento agua se basa en la correcta administración de la fase continental del ciclo hídrico y en el aprovechamiento eficiente, justo y solidario de los recursos hídricos. El tema de la Exposición se sitúa en la *interfaz* de los sistemas naturales y culturales, sujeto de numerosos conflictos y oportunidades. La Exposición muestra, en su dimensión universal y gozosa, avances tecnológicos, modernos aprovechamientos y significativas fórmulas de gestión y concertación social.

El deterioro de los sistemas hidrológicos debido a la contaminación difusa en los espacios agrícolas y a los procesos metabólicos de

los sistemas urbanos e industriales comprometen seriamente la sostenibilidad de las ciudades. La salud, el bienestar y las oportunidades de desarrollo están profundamente ligados a la calidad del agua.

Los sistemas hidrológicos que abastecen las ciudades abarcan extensas superficies y ejercen múltiples funciones en el territorio: ecológicas, producción agrícola e industrial, transporte, ocio y deporte... estableciendo interdependencias entre las ciudades, donde la complejidad del sistema alcanza sus más altas cotas, y el territorio organizado por ellas. En consecuencia, el cuidado del ciclo hidrológico se convierte en factor estratégico de la planificación urbana y regional.

## Zaragoza, el Ebro y la Expo 2008

El corredor urbano del Ebro en Zaragoza está en vías de convertirse en el motor de la transformación urbanística del centro de la ciudad y en un factor vitalizador de los procesos sociales y económicos, a la vez que espacio receptor de nuevos contenidos simbólicos y representativos de la ciudad.

El sueño histórico de domesticar el río se rompe con las actuales tendencias que intentan mantener un diálogo fecundo entre las fuerzas de la naturaleza y las intervenciones humanas. Es posible así un diseño urbanístico de calidad que tenga en cuenta el carácter propio del lugar y su dinámica.

Ya no se trata de traspasar, de saltar la barrera del Ebro, sino de integrarlo como un elemento del paisaje, como un marcador del espacio, como lazo de unión de la ciudad extendida en ambos márgenes para hacerla más habitable. El Ebro está llamado a ser la espina vertebradora de la ciudad del futuro, siendo el guión conceptual de una red de espacios vivos, que integre y articule espacios abiertos, edificios residenciales y equipamientos metropolitanos en una matriz verde.

La ciudad histórica y sus elementos emblemáticos y simbólicos —las catedrales, la Lonja o los palacios— orientaron sus fachadas nobles hacia el sur y, en consecuencia, dieron la espalda al Ebro. La margen izquierda, en cambio, mira con su fachada más confortable al río y dispone de espacio donde crear amplios corredores verdes paralelos al Ebro.

El desarrollo sostenible del corredor fluvial requiere la consideración de las variables del medio natural en la intervención urbanística, que se diseña como un espacio polivalente en el que se facilita la evacuación del agua en las crecidas, se propicia la instalación de la vegetación espontánea, se procura el acceso a la lámina de agua, se posibilitan los recorridos longitudinales y se acogen actividades sociales y económicas.

El corredor fluvial tiene capacidad de atraer equipamientos. Las intervenciones previstas en Ranillas y en el entorno de Las Fuentes, lejos de limitarse a mero papel de fachada, acentúan su papel estructurante. El Ebro está en vías de convertirse en un futuro próximo en el eje mayor de desarrollo de la ciudad.

Al este, entre Las Fuentes y Vadorrey se proyecta un azud abatible que garantice la estabilidad de la lámina de agua y un calado suficiente para hacer el río navegable. Al oeste, el barrio de Delicias, la Estación Intermodal y los equipamientos adyacentes, por una parte, y el recinto de la Exposición Internacional, el Centro Aragonés del Deporte, el campus universitario, los centros comerciales y el gran barrio residencial del ACTUR, constituirán un poderoso arco de la ciudad, unido por los nuevos cinturones viarios, puentes y pasarelas.

En el meandro de Ranillas se proyecta el recinto de la Expo 2008 (25 hectáreas) en un parque de más de 100 has, del que un tercio son sotos naturales. El espacio dejará de ser un recinto insular de huertas, amenazado por usos y aprovechamientos inadecuados, para con-

vertirse en el lugar emblemático de la nueva ciudad abierta al mundo, dotada de equipamientos y servicios metropolitanos de orden nacional e internacional. Al mismo tiempo constituirá uno de los nodos estructurantes del sistema de espacios verdes de Zaragoza, que formará una red a la escala de la metrópolis y de sus altas relaciones dinámicas.

Los criterios básicos de la intervención urbanística de Expo 2008 junto al Ebro se basan en tres principios fundamentales: favorecer la diversidad formal y funcional, procurar la sostenibilidad en términos de consumo energético y proporcionar oportunidades de intercambio que incrementen la información del sistema natural y cultural. Las obras públicas de la Expo 2008 son equipamientos fuertes y estructurantes que se conciben como obras duraderas, teniendo en cuenta las necesidades del futuro, la complementariedad de diversas funciones y los deseos y aspiraciones del conjunto de la población expresadas a través de los equipos de trabajo.

En definitiva, la Expo 2008 actúa como catalizador de voluntades, potenciador de la autoestima y factor de transformación urbanística para presentar Zaragoza al mundo como metrópoli abierta, atractiva, puerta internacional, europea y mediterránea, foco de comunicaciones, que desarrolla solidariamente y difunde sus recursos peculiares con criterios de calidad total, manteniendo su identidad y sus valores naturales y culturales. ■

CON LA COLABORACIÓN Y EL ASESORAMIENTO  
DEL SERVICIO DE ESTUDIOS DE IBERCAJA



**iberCaja**